



Mi experiencia con el Guacamayo de Hahn

(Diopsittaca nobilis)

Javier Seoane Navarro

www.avimarparrots.es

En principio y antes de comenzar mi pequeña experiencia hare una breve descripción de esta estupenda especie para situarnos .

El guacamayo noble o guacamayo de Hahn (*Diopsittaca nobilis*) es una especie de ave de la familia de los loros (*Psittacidae*) de la que existen tres subespecies:

- *D. n. nobilis*
- *D. n. cumanensis*
- *D. n. longipennis*



Es nativo de los llanos, sabanas y pantanos de Perú, Bolivia, Venezuela, las Guyanas y Brasil. Alcanzan una longitud media de 30-35 cm. Son criados con frecuencia en cautividad para el comercio de mascotas. No son una especie amenazada, pero las poblaciones salvajes son vulnerables y han declinado a lo largo del tiempo debido a la destrucción de su hábitat. Actualmente su captura y el comercio de individuos salvajes es ilegal. Como todos los guacamayos, el guacamayo noble tiene una larga y estrecha cola y posee pico grande. Su cuerpo está recubierto de un plumaje verde brillante, con una zona de plumas oscuras o azuladas en la cabeza, alrededor de la zona del pico. Las plumas verdes de la cola y las alas son más apagadas en la zona inferior. Sus hombros se recubren de plumas rojas al alcanzar la edad adulta. Sus ojos son anarajandos y la zona que rodea al ojo y al borde del pico está desprovista de plumas.



Estos pequeños guacamayos en miniatura son muy apreciados como mascota y por lo tanto no debemos de olvidar que tienen las mismas necesidades y las mismas atenciones que una especie de guacamayo grande.

La decisión de adquirir esta especie y añadirla al aviario fue de pura casualidad, me estoy refiriendo a una pareja joven, anilla cerrada y que en su día fueron mascotas por separado y en hogares diferentes ambos criados por grandes profesionales de Psitácidas. El destino quiso que con el tiempo esta parejita se conociesen y se creara un vínculo entre ellos tremendo y a día de hoy sigue siendo una pareja muy consolidada.

Llegada a mis instalaciones

Un buen día recibo la llamada de un gran amigo y compañero de afición diciéndome que por problemas personales tenía que buscar un buen hogar para esta parejita tan juvenil y sinceramente no me lo pensé dos veces y me puse manos a la obra para acondicionar uno de los voladeros a sus necesidades. En unos días tenía todo listo para la llegada de los nuevos inquilinos proporcionándoles uno de los voladeros con medidas 3x1,5x2m y con todas las perchas y posaderos de madera natural como ramas de árbol (no fumigadas) y estando adaptados a forma y tamaño a la especie y habilitados a sus exigencias en general y con mucho material de forrajeo e intentando ofrecer el mayor enriquecimiento ambiental posible a sus necesidades.



Siempre que introduzco una nueva especie en el aviario intento dejarlo todo preparado para no molestar a la pareja y que su adaptación sea lo más cómoda y rápida para ellos y a su llegada lo tengan todo a su disposición. En este caso el nido también se lo puse aun sabiendo que eran muy jovencitos para empezar a tontear. Es proporcione una caja nido vertical con medidas de 30x30x50cm y orificio de entrada de 8cm y escalera interior, en el fondo viruta limpia y algún trozo de corteza de pino natural. Todo ello colocado en la zona más alta y calmada del voladero y de menos estrés ambiental, aunque lo que hicieran con el nido o dentro de el era algo que me preocupaba más bien poco. Puntualizo y reseño que el macho nació el 21/06/2011 y la hembra el 15/07/2012.

Una vez llegados y alojados me di cuenta realmente de lo ruidosos que pueden llegar a ser estos pequeños guacamayos, aunque con sus acrobacias, juegos y su actividad imparable se les perdona todo. Sinceramente no me cansaba de observarlos volando de un sitio a otro a los dos juntos continuamente y sin parar de gritar, tenía la sensación de haber hecho las cosas bien y que de alguna manera lo estaban agradeciendo con su comportamiento y su excitación.

Día a día

Pasados los días la pareja cada vez se encontraba mucho más adaptada y segura en su nuevo hogar, y poco a poco empezaban a mostrar comportamientos de territorialidad entre ellos mismos y sobre todo conmigo al acercarme diariamente para atenderlos en las horas de alimentación. Se adaptaron rápidamente a la rutina diaria tanto de alimentación como de horarios, al igual que el resto de los animales

del aviario. Su alimentación es a base de frutas variadas y verduras troceadas a primera hora de la mañana y al medio día les ofrezco su ración de pienso extrusionado o germinados de semillas destinados a tal fin y siempre tratando el proceso de germinado con un anti-hongos y un chorrito de vinagre de manzana para evitar cualquier problema de hongos. Tan solo una o dos vez por semana les suministro mixtura variada de la mejor calidad posible. Para evitar la rutina alimenticia lo que hago es, semanalmente, cambiar el orden de los alimentos y les ofrezco otros tipos de frutas y verduras de semana en semana todo guiado por una tabla nutricional para intentarles dar la mayor variedad posible. De este modo la alimentación se les hace más atractiva y variada.

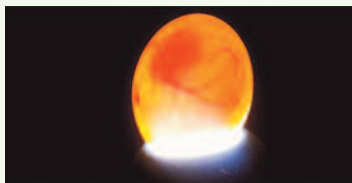
Habiendo pasado dos meses en mis instalaciones la parejita empezó a cambiar radicalmente de comportamiento



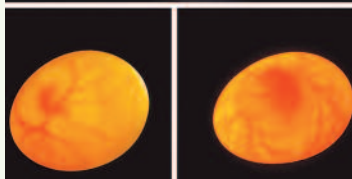
entre ellos mismos. El macho no paraba de gritar y gritar a todas horas y no dejaba de ir detrás de la hembra acosándola continuamente y molestándola incluso mientras ella comía plácidamente. La verdad que no le di mucha más importancia al tema hasta que empecé a observar al macho entrando y saliendo del nido como enfurecido y poco después la hembra lo hacía igualmente y con el mismo comportamiento que su compañero. Este nuevo comportamiento duró unos 4 o 5 días aproximadamente hasta que dejé de ver a la hembra fuera del voladero y todo me hizo pensar que algo estaba pasando o pasaría dentro del nido. Como a todo aficionado la curiosidad me invitó a hacer una inspección al nido y me lo pensé no una vez, ni dos, sino tres y cuatro veces hasta que decidí dejarles tranquilos unos días más antes de averiguar que ocurría dentro de la caja nido. Pasados 10 o 12 días decidí engañar y distraer un poco a la hembra con la comida para que me dejara inspeccionar el nido tranquilamente y tratando de ocasionarle las menores molestias posibles a ambos. Una vez cerrado el nido decidí abrir la puerta de observación y ... tachán, tachán,.. Soorpresa!!!. Tres preciosos huevos bien formados y calentitos; toda una alegría inesperada por completo y aquí tenía el moti-



vo de su comportamiento de los últimos días. Automáticamente y decidí retirar esos huevos para llevarlos a la incubadora y colocar unos de aratinga del sol claros y proteger los suyos en la incubadora hasta ver como se comportaban estos juveniles con su primera puesta. Al instante de cerrar el nido y dejarles entrar, la hembra se echó sobre ellos sin percatarse del cambio que yo había realizado.



Posteriormente y antes de colocar los huevos en la incubadora preparé el maravilloso invento del ovoscopio que tantas alegrías y desilusiones nos han dado a todos los aficionados. Nurseria a oscuras por completo, huevo en mano y primera comprobación resulta ser huevo fecundado!!!! Qué sorpresa, no me lo podía creer que ese minúsculo huevo pudiera tener tanta vida en su interior. A continuación miré el segundo y el tercero y también fecundados, todo un éxito de porcentaje, tres de tres y lo más sorprendente de todo es la juventud de esta pareja (macho casi 4 años y hembra 3 años recién cumplidos).



Lógicamente cuando no esperas nada de nada y te encuentras estas alegrías inesperadas, te das cuenta de lo importante que es hacer las cosas bien desde el principio e intentar dar la mejor calidad de vida posible a nuestros reproductores en todos los sentidos.

La idea de mantener los huevos en la incubadora era simplemente proteger los huevos mientras durase la incubación e ir observando el comportamiento de la pareja para antes de la eclosión, ir colocando uno a uno los huevos y que nacieran en el nido y así poder continuar con el seguimiento de su comportamiento con los pollos y saber si les daban o no de comer desde el nacimiento. Pasados los supuestamente 26 días, el primer huevo estaba picado y le hice el cambio retirando uno de los claros de aratinga y colocando el suyo inicial a la vez que cruzaba los dedos deseando que naciera bien y los padres supieran que hacer con esa criatura nueva y desconocida para ellos. Sinceramente tenía que hacerlo y dejar que aprendieran, pasara lo que pasara y dejar que despertara su instinto natural aun siendo tan jóvenes. Los dos primeros días todo fue perfecto y el primer pollito recibía su comida perfectamente por sus padres sin problemas y la hembra seguía incubando los otros dos huevos. Pasados dos días más, al segundo huevo se le

comenzó a escuchar el “pip “ y fue el momento de volver a realizar el cambio e introducir el segundo y futuro pollito al nido esperando los mismos resultados que el primero. Ese mismo día por la tarde tenía a los dos hermanitos en el nido pidiendo comida como locos a sus progenitores y todo marchaba bien a excepción del tercer huevo que no llegó a formarse por completo en el interior del huevo y no pudo terminar su ciclo por motivos que se desconocen. La joven pareja estuvo alimentando a sus pollitos sin problemas y pudo disfrutar de lo que la madre naturaleza y su instinto les había proporcionado. Por mi parte muy feliz de haber sido partícipe de esta experiencia en esta primera etapa de su vida... La próxima puesta no tocaré nada y dejaré que ellos mismos realicen todo el proceso.

Conclusión

En todos estos años de aficionado al mundo de las Psitácidas he podido disfrutar de muchas experiencias vividas a base de observar y aprender a interpretar el lenguaje corporal de estas maravillosas aves y sinceramente ese trabajo y dedicación tiene su recompensa. Al igual que por propia experiencia y sobre todo en yacos de cola roja puedo decir que la reproducción entre ejemplares que en su día fueron tratados como mascotas o emancipados y socializados por humanos pueden ser muy buenos reproductores si se les proporciona todas sus necesidades para tal fin. Me siento afortunado de haber podido conseguir formar parejas reproductoras de estas características y que me dejen compartir su crianza desde la puesta de huevos hasta el consecuente crecimiento de su descendencia... ¡Toda una experiencia compañeros!.



Javier Seoane Navarro